

LA UE

TRAS LA CUMBRE DE LA

O T A N

La Alianza Atlántica, en su reunión de junio en Madrid, aprobó un nuevo Concepto Estratégico para estos tiempos regidos por las graves consecuencias globales de la pandemia COVID-19 y de la agresión rusa a Ucrania.

Era la segunda cumbre de la de la Alianza Atlántica que alberga España. Y en esta ocasión el Gobierno quería conmemorar el 40 aniversario del ingreso de España en esta Alianza, compuesta mayoritariamente por Estados democráticos, si bien con tres autocracias pseudo-parlamentarias en su seno, Turquía, Polonia y Hungría.

Tras el Tratado del Atlántico Norte, el Concepto Estratégico es el acuerdo político que actualiza las previsiones de



Araceli Mangas
Catedrática de Derecho Internacional Público UCM

actuación, con las amenazas y respuestas, y para ello señala periódicamente “quién, cómo y dónde” motivará la actuación de los aliados atlánticos, incluso al margen de las previsiones formales



del Tratado de 1949. No es un tratado internacional que genere obligaciones específicas; a lo sumo es un acuerdo político, no normativo, sin *vinculum iuris*. Ahora bien, de facto, los conceptos estratégicos canalizan, al margen de los cauces formales

y fuera de control parlamentario de reforma, las mutaciones constitucionales de su tratado creador.

Como el Tratado Atlántico de 1949 no ha sido reformado desde entonces, salvo para incluir en la cláusula de ayuda

mutua la totalidad del territorio turco, los “conceptos estratégicos” desde los años 70 han permitido a la OTAN actualizar sus propósitos, y también, lo que es grave, expandirse fuera de sus límites geográficos trazados por el art. 5. Es decir, han extendido el ámbito territorial donde, de producirse un ataque armado que afecte a intereses vitales (claro, de EEUU), daría lugar a la respuesta armada atlántica. Uno de estos documentos reconocía que las agresiones “fuera de la zona” pueden “amenazar los intereses vitales de los miembros de la Alianza”, claro, en especial los intereses vitales de EEUU y, entonces, “podrían tener que facilitar despliegues fuera de la zona” en función del “Concepto Estratégico de los EEUU en lo que concierne a Asia del suroeste” (junio de 1982). Con ocasión del 50 aniversario de su fundación, el Concepto Estratégico de Washington (1999), ya sin el enemigo natural soviético, aceptó que la OTAN dejó de ser solo un instrumento defensivo adentrándose en misiones fuera de su territorio y de agresión (a Yu-



goslavia, 1999, y propiciando la secesión de Kosovo).

En el Concepto de Madrid, que es el octavo, se reconoce que la OTAN no está en paz. Y no solo señala que Rusia es la amenaza directa y más importante, sino que tampoco descarta un ataque ruso contra la soberanía y la integridad territorial de los Aliados. Además confirma la situación mundial de inestabilidad generalizada y crisis recurrentes interconectadas (terrorismo, Oriente Medio, África...), además de incorporar el cambio climático, los ciberataques, la desinformación o las guerras híbridas; todos ellos bajo la amenaza de la hegemonía



tecnológica y económica china. No han sido muy afortunadas las referencias a China, pues los espacios que ha ido ocupando han sido vacíos o fracasos occidentales.

Se reconoce el riesgo que generan los “actores autoritarios”, aunque la miope OTAN no identifica a tres caballos de Troya autoritarios en su seno, de los cuales dos (Turquía y Hungría) son claramente “agentes dobles”, fieles servidores de Rusia; nada fiables.

Esta cumbre vino precedida por la solicitud de ingreso en la OTAN de dos nuevos Estados, miembros de la UE hasta entonces neutrales. Las primeras ministras de Finlandia y Suecia pidieron, al poco de la agresión rusa a Ucrania, activar la cláusula de solidaridad del art. 42.7 TUE. El Consejo Europeo tuvo ocasiones, pero nunca incorporó a su orden del día la invocación. Ese precepto vehicula la solidaridad de la UE con aquellos Estados miembros de sufran un ataque, pero endosa la actuación militar a la OTAN. Suecia y Finlandia nunca aportarían su solidaridad a otros Estados de la UE, al no ser miembros de la OTAN. En el contexto de guerra que vivimos, los neutrales, si quieren ser ayudados, deberán estar en condiciones de ayudar. La solidaridad militar europea se canaliza a través de la Alianza: esa es la puerta para ayudar y ser ayudados.

Se comprende la jugada política de la OTAN al admitir con rapidez a Finlandia y Suecia. Pero la

“LA AGRESIÓN RUSA A UCRANIA LE HA VENIDO BIEN A LA OTAN PARA REVITALIZARSE PERO HA SIDO UNA CATÁSTROFE PARA LA UE, PUES HA ANESTESIADO SU ANSIADA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA”

OTAN se debilita y multiplica sus riesgos con las sucesivas ampliaciones al Este a los escandinavos y bálticos. Una veintena amplia de miembros de la Alianza son *consumidores netos de defensa*: lo que aportan son riesgos y amenazas de guerra a los demás. Ciertamente Suecia y Finlandia tienen ejércitos bien entrenados y tecnológicos, pero son territorios muy grandes y por su ubicación aumentan las amenazas, siendo finalmente *perceptores netos de seguridad*.

En la OTAN hay pocos *contribuyentes netos* de seguridad (países con poco riesgo de ser atacados y grandes capacidades materiales y humanas; a gran distancia de todos, EEUU y Reino Unido; después Francia, también España e Italia, y pocos más). Turquía, en caso de guerra, es impredecible y nada confiable (compra armamento ruso, inservible para la defensa atlán-

tica). La mayoría de los Aliados europeos del norte, centro y este son beneficiarios o consumidores de seguridad, haciéndose un gran trasvase de solidaridad.

En más de una decena de frases del Concepto de Madrid se repite la idea de reforzar las capacidades defensivas de los Aliados. Una de las *implicaciones específicas* para España es el inaplazable aumento del presupuesto español para mejorar las capacidades armamentísticas, bajo mínimos desde hace bastantes años. España debe rearmarse por tierra, mar y aire, además de rellenar los agujeros dejados por las cesiones de armamento a Ucrania. Esto supone una activación de la industria de defensa, aunque probablemente más compras a las grandes empresas armamentísticas transnacionales.

España tiene una importante industria exportadora de defensa, pero con clara congelación presupuestaria, a pesar de las amenazas rusas y chinas, para pertrechar adecuadamente a nuestras Fuerzas Armadas. →



Leer más

“LA OTAN SE DEBILITA Y MULTIPLICA SUS RIESGOS CON LAS SUCESIVAS AMPLIACIONES AL ESTE A LOS ESCANDINAVOS Y BÁLTICOS”